

BRACHET, JEAN-PAUL - MOUSSY, CLAUDE (dir.), *Latin et langues techniques*. París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006. 334 pp.

Número 9 de la colección *Lingua Latina*, esta publicación «s'efforce de cerner, au travers des données latines, les traits que l'on peut retenir comme caractéristiques des langues techniques», según se dice al comienzo mismo del “avant-propos” (p. 7), que ocupa dos páginas, dedicadas en su mayor parte a la historia de la definición de los lenguajes “técnicos” y “especiales”, y el último párrafo a presentar el volumen, compuesto por diecinueve trabajos que «concernent des domaines aussi divers que ceux de la grammaire, de la rhétorique, du droit, de la médecine, de la théologie, de l'agriculture, de la botanique, ou encore de l'arpentage» (p. 8) y se reparten en tres secciones¹.

Aunque la mayor parte de ellos son real e indiscutiblemente interesantes y valiosos, no constituyen en rigor un estudio de conjunto de los “lenguajes técnicos” de la lengua latina, por cuanto todos son estudios de detalle, y tampoco puede decirse que

¹ Bajo la primera rúbrica, «Les catégories naturelles», ocho artículos: Michèle Fruyt, «Formation des mots chez Plin l'Ancien et prolongements dans le néo-latin botanique» (pp. 11-33); Françoise Gaide, «Des dieux et des plantes. Récolte phytonymique dans les textes médicaux latins» (pp. 35-45); Jean-Paul Brachet, «Une famille de mots techniques: lat. *uruum* et formes apparentées» (pp. 47-60); Jean-François Thomas, «Les noms d'instruments agricoles: monosémie, polysémie, homonymie» (pp. 61-78); Anna Orlandini, «Lexique et sémantique du diagnostic dans les Maladies Chroniques de Caelius Aurelianus» (pp. 79-94); Emanuela Marini, «La “systématicité” des termes techniques: le cas de la terminologie latine de l'exploitation de la pierre» (pp. 95-114); Élisabeth Gavaille, «Les termes de chasse chez les écrivains latins» (pp. 115-134); Monique Crampon, «*Coquus Gloriosus*» (pp. 135-152). En la segunda parte del volumen, «Terminologie linguistique et rhétorique», cuatro: Stéphane Dorothée, «*Signum* et le métalexique: la notion de signe linguistique chez Saint Augustin» (pp. 155-169); Claude Moussy, «Les emplois de *probabilis* dans le vocabulaire de la rhétorique» (pp. 171-183); Laurent Gavaille, «Les emplois de *oratio* dans la langue de la critique littéraire» (pp. 185-201); Carole Fry, «De l'information attendue à l'information délivrée: intégrer la parole du technicien» (pp. 203-217). En la tercera y última parte, «L'interface entre langues techniques et langue commune», siete: Benjamín García Hernández, «L'évolution du suffixe *-arius* vers l'expression du destinataire dans la langue juridique» (pp. 221-231); Gualterio Calboli, «L'emploi de la proposition relative dans les textes juridiques latins» (pp. 233-250); Grazia Reggio, «Quelques considérations sur la syntaxe dans les *Digesta* d'Alfénus Varus» (pp. 251-262); Michèle Ducos, «*Querela*: la “plainte” en justice» (pp. 263-277); Danièle Conso, «Arpentage et lexicologie» (pp. 279-294); Lyliane Sznajder, «*Impietas* et *iniquitas* dans la Vulgate: latin biblique et latin chrétien» (pp. 295-316); Sophie Roesch, «*Verbum*, le “verbe divin”: de la langue courante au vocabulaire théologique» (pp. 317-332).

sean contribuciones expresamente orientadas a la definición de los rasgos característicos de esos “lenguajes”, puesto que, con pocas excepciones, parten precisamente de una definición cerrada, en virtud de la cual las terminologías científicas y técnicas de la Antigüedad se equiparan a las de hoy en día y son comparadas con éstas a fin de apreciar su tecnicidad, o su “systématicité”, empleando el término que propone Emanuela Marini, que se centra en el estudio de *secare*, según ella tecnicismo cabal, o de primer grado, y de *caedere*, que para ella sería un tecnicismo de segundo grado, o de bajo nivel de tecnicidad.

Estribando en esa definición, se puede hablar de “lenguajes semitécnicos”, como en el caso del léxico de la caza del que se ocupa Élisabeth Gavaille, y se justifican conclusiones como las que formula Françoise Gaide tratando de los fitónimos latinos que – como *labrum Veneris*, *manus Martis*, etc. – hacen referencia a alguna divinidad: «on a assurément le droit de parler de vocabulaire technique, à cause des nombreux termes étrangers – grecs – et parce que de toute évidence ces phytonymes n'étaient pas utilisés par tous, n'appartenaient pas au lexique commun. Mais les phytonymes latins s'opposent complètement aux termes scientifiques et techniques modernes, dont on exige qu'ils soient monoréférentiels ..., et, si possible, classificatoires, comme les binômes linnéens. — Toutefois, dans leur imperfection, ces phytonymes théonymiques nous montrent joliment que les Anciens vivaient parmi les dieux ...» (p. 43). He ahí un muestrario de los errores de enfoque que vienen es-torbando el conocimiento de las porciones del léxico latino que pueden rotularse “técnicas”, tan completo que no falta la alusión a la falta de “espíritu científico” de los clásicos que les achacó Jacques André en su conocidísimo estudio de los fitónimos latinos, con fundamento a mi entender más que discutible.

El más grave de esos errores es, sin duda, tomar como requisito indispensable de la tecnicidad de un léxico especializado su alejamiento del común, cuando salta a la vista que los vocabularios científicos o técnicos de la Antigüedad griega, latina y grecolatina son, en justicia, extensiones especializadas del léxico común, en cuyo estudio ha de atenderse principalmente a la “propiedad” en la que ha de cifrarse la “tecnicidad” bien entendida, esto es, la eventualmente depurada precisión con que los “términos técnicos”, ya sean neologismos o locuciones comunes, denotan las cosas y expresan los conceptos relativos a un determinado saber teórico o aplicado. A este respecto, y sin ir más lejos, véanse, en este mismo volumen que comento, los trabajos de Michèle Fruyt, Benjamín García Hernández y Gualterio Calboli, en los que se pone de manifiesto que la creación de los léxicos científicos latinos consistió en la adaptación del léxico latino, aprovechando sus recursos “naturales”, a las necesidades terminológicas de las respectivas ciencias.

Se trata, en fin, de una publicación de señalable interés que aporta nuevos materiales para el estudio y descripción de conjunto de los léxicos, o “lenguajes”, latinos de las ciencias y las técnicas, que, hoy por hoy, sigue siendo una tarea pendiente.

L. C. PÉREZ CASTRO
ILC-CSIC

CARVALHO, P. DE - LAMBERT, F. (eds.), *Structures parallèles et corrélatives en grec ancien et en latin. Actes du Colloque de Bordeaux (septembre 2002)*. Saint-Étienne, Publications de l'Université, 2005. 278 pp.

Esta monografía recoge las principales contribuciones de un Coloquio celebrado en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos, en septiembre de 2002, sobre estructuras correlativas en las lenguas clásicas. Sus editores han agrupado las comunicaciones en cinco grandes bloques temáticos: los tres primeros, que incluyen la mayoría de los trabajos, abordan el tema desde una perspectiva fundamentalmente lingüística, mientras que los dos últimos ofrecen una lectura de la correlación en clave literaria o incluso desde los postulados de la lógica.

Así, las dos primeras contribuciones estudian aspectos concretos de la correlación en latín con un enfoque diacrónico o comparado. El trabajo de Michèle Fruyt (“La corrélation en latin: définition et description”, pp. 17-44), por ejemplo, ofrece una descripción de conjunto de la correlación en latín a partir de la distinción de Minard entre díptico “normal” y díptico “invertido” (con la subordinada pospuesta). Una segunda distinción básica es de naturaleza formal, según que los correlativos que configuran el díptico sean diferenciados (**k^wo*..., *so*...; **yo*..., **to*...) o pertenezcan al mismo paradigma morfológico (**to*..., **to*...; **yo*..., **yo*...), distinción pertinente para explicar, por ejemplo, el nacimiento de la conjunción *si* (*si*..., *sic*...) de forma distinta a la propuesta en su día por Haudry. Precisamente el valor fundamental de este trabajo es que ofrece una visión de conjunto tanto de los oraciones de relativo como, sobre todo, de las subordinadas conjuncionales a partir de esquemas correlativos, pero completando y matizando en no pocos aspectos el trabajo clásico de Haudry. Eso sí, la tesis fundamental persiste: “la corrélation, structure héritée, est au coeur de la subordination latine à verbe personnel; elle fourni au latin la plupart (et même la quasi-totalité) de ses conjonctions de subordination” (p. 41).

Muy distinta es la comunicación de André Rousseau (“Les structures corrélatives en latin: syntaxe et sémantique, origines dans les langues indo-européennes anciennes”, pp. 45-62). Por un lado, el enfoque comparativo es uno de los rasgos característicos de su contribución al contrastar las estructuras correlativas del latín con las del germánico. Por otro, y sobre todo, la singularidad de su propuesta radica en el análisis de las estructuras correlativas desde los presupuestos de la lógica formal y desde una perspectiva cognitiva: la correlación, en cuanto estructura binaria (prótasis-apódosis, o viceversa) sirve a su juicio para expresar tres operaciones lógicas fundamentales: la conjunción (-*que*), la disyunción (-*ue*) y, sobre todo, la implicación (*sei* > *si*), presente esta última de forma explícita o implícita en todas las estructuras correlativas. El autor revisa y analiza, desde estos presupuestos, los tipos fundamentales de estructuras correlativas oracionales en las lenguas ides. deteniéndose, sobre todo, en las singularidades del latín. La conclusión última, apenas esbozada, es que la estructura correlativa antigua es también “l’expression d’un mode de pensée, qu’il faut essayer de caractériser dans ses grandes lignes et dans une perspective cognitive” (p. 60).

Una aproximación sincrónica a los datos de latín y del griego, respectivamente, es el rasgo compartido por las dos siguientes comunicaciones. La hipótesis de Jean-Pierre Maurel (“VT comme (co-)relatif”, pp. 65-74) es que “*ut* est, dans tous ses emplois, un relatif” (p. 67). Una afirmación nada novedosa si lo que se pretende es explicar el origen morfológico de la conjunción *ut*. Pero la propuesta de Maurel, y de ahí su naturaleza “hipotética”, no es diacrónica sino sincrónica: *ut* seguiría siendo un relativo en los distintos empleos “conjuncionales” que la gramática descriptiva le otorga: como relativa adverbial (de modo o tiempo) en indicativo, como completiva y como introductora de subordinadas consecutivas o finales. Si la hipótesis puede resultar aceptable en el caso de los empleos en indicativo, sorprende en cambio cuando se intenta hacer extensible a sus empleos en subjuntivo, nada fáciles de unificar desde una perspectiva sincrónica, ni siquiera como empleos relativos, por más que el autor utilice el término “relativo” en un sentido muy amplio (p. 67): un relativo es una “pro-forma” (pro-nombre, pro-adjetivo, pro-lugar, etc.), sin contenido léxico, que equivale a una variable y designa un elemento cualquiera de un dominio notional (individuos, cualidades, lugares, etc.) que se concreta al integrarse sintácticamente en una oración. Un “mécanisme interprétatif” tan dúctil que le lleva a concluir que también las subordinadas de *si* pueden considerarse funcionalmente relativas.

Mucho más concreta, más apegada a los textos, es la contribución de Michèle Biraud (“La syntaxe des ‘suites’ de τοιοῦτος, τοσοῦτος, ὁμοιος, ἴσος et ὁ αὐτός: subordination, corrélation et coordination”, pp. 75-98): a partir de un amplio corpus de textos áticos, analiza las construcciones de los adjetivos de similitud e identidad ὁ αὐτός, ὁμοιος, ἴσος, con correlaciones del tipo ὅσπερ ο ὄιος(περ), pero también seguidos de καί o de un sustantivo en dativo; en contraposición, τοιοῦτος y τοσοῦτος no pueden aparecer más que en correlaciones del tipo ὅσπερ ο ὄιος(περ). Además de un análisis detenido de las similitudes y diferencias semánticas entre estos dos tipos de construcciones (según que esté presente o no una relación de correferencia), M. Biraud pone de manifiesto su estatus sintáctico variable, unas veces entre la correlación y la coordinación, otras entre la correlación y la subordinación relativa.

Los cinco trabajos de corte lingüístico restantes comparten, en mayor o menor medida, el análisis de la correlación desde una perspectiva pragmática, en relación con el contexto comunicativo (Tópico / Foco, tema / rema), pero, sobre todo, como un mecanismo que contribuye a la cohesión textual y a la coherencia discursiva. Así, Frédéric Lambert (“Un cas de coordination corrélatif: τέ ... καί en grec ancien”, pp. 99-116) analiza, a partir de los datos del libro I de Tucídides, este tipo de coordinación correlativa tan típica del griego clásico, conjugando los aspectos sintácticos (el paralelismo estructural de los elementos correlacionados y la dependencia que se establece entre ellos) y semánticos (frente al valor de ruptura de δέ, la correlación con *teu* implica continuidad y convergencia entre los elementos correlacionados, de naturaleza binaria), con sus implicaciones discursivas: la relación de complementariedad que se establece entre los términos de este tipo de correlación, más allá de sus

múltiples efectos de sentido, es una manera de reflejar la oposición pragmática entre tema y rema.

Pierre Sadoulet (“Le morphème intensif ὥστε dans la *Géographie* de Strabon: entre corrélation et coordination”, pp. 119-140) adopta en el análisis de ὥστε un punto de vista que él mismo denomina “intersémiotique”, pero que bien podría traducirse en términos pragmáticos y textuales. A partir de la consideración de que en una relación consecutiva “c’est le niveau de tension appliqué au procès antécédent qui est la cause du procès conséquent” (p. 119), agrupa los empleos del intensivo ὥστε en Estrabón en tres tipos fundamentales: (I) en correlación con τοσοῦτος ο οὔτως, (II) en relación con un antecedente evaluativo de intensidad y (III) sin cohesión sintáctica explícita con un antecedente, para introducir, a modo de una digresión, una nueva oración casi de naturaleza coordinada (como un “relatif de liaison”). Estamos, en último término, ante un *continuum* que va de la intensidad de un contenido referencial a la intensidad argumentativa, de la subordinación a la coordinación. Y es que “coordonner, subordonner, ça n’est au fond que deux moyens de construire du discours et à travers lui de l’interaction communicative” (p. 139).

También sobre las consecutivas, sólo que en latín tardío (no habría estado de más recordar el corpus al que se refieren los datos de frecuencias de las tablas de pp. 148-149), versa el trabajo de Olga Spevak (“Concession et corrélation”, pp. 141-157) en el que retoma algunas de las conclusiones de su tesis doctoral (1991). Parte de nuevo del concepto de díptico de Minard aplicado a los períodos concessivos, para distinguir dos tipos fundamentales: un díptico normal concessivo (*quamquam, quamvis, etsi...*, *tamen...*), y el díptico invertido (con la concessiva pospuesta). La ausencia del correlativo *tamen* o su sustitución por otro correlativo (*nilominus, quidem, certe*, etc.) resultan relevantes, como lo es también, en el caso del díptico invertido, la distinción entre una concessiva subordinada y una concessiva restrictiva.

Anna Orlandini (“Fonctions adverbiales dans les structures corrélatives en latin”, pp. 159-180), describe con acierto el proceso por el que numerosos adverbios de intensidad asertivos (*quidem*), así como expresiones cuantitativas enfáticas (*omnino*) o adverbios en origen temporales (*etiam, iam*) comparten propiedades funcionales que les permiten integrarse en contextos concessivos a partir de estructuras correlativas. En los tres casos, la autora analiza los distintos niveles de inserción de estos adverbios, bien determinando a otro constituyente (por ejemplo, como intensificador enfático de un adjetivo o de un adverbio), bien como adverbios de frase que aseguran la cohesión textual y la coherencia discursiva. Aunque no siempre la frontera entre unos empleos y otros resulta evidente, sí lo es el proceso de gramaticalización que experimentan estas *coniunctiones expletivae*, y que no hace sino confirmar, para el latín, la propuesta que E. Traugott (1995) había ya formulado con carácter general: “internal sentence adverb > sentence adverb > discourse markers”.

Interesante también, y clarificador, es el trabajo de Olga Álvarez Huerta (“Attraction régressive et corrélation en latin”, pp. 181-197). Frente a la atracción progresiva (*notante iudice quo nosti populo*), construcción excepcional que “semble

correspondre à un stade final ou tardif de l'évolution des constructions relatives" (p. 182), la autora se centra en la justificación de la denominada atracción regresiva, que no considera resto de una estructura originaria (en la que el relativo era un simple determinante del nombre), sino que relativo y sustantivo están disociados. Distingue, además, dos tipos fundamentales según que el sustantivo objeto de atracción esté en nominativo (*patronus qui vobis fuit futurus, perdidistis*) o en acusativo (*Naucratem quem convenire volui, in navi non erat*), porque la justificación de la atracción (o mejor, de su ausencia) es distinta en cada tipo: en el primero estaríamos ante un caso más de *nominativus pendens*; en el segundo, en cambio, se trataría según la autora de "sujets à l'accusatif" (p. 193), una distinción sintáctica que tendría un correlato pragmático: el nominativo sirve para marcar el Tópico y el acusativo el Foco.

Las tres comunicaciones siguientes comparten, en mayor o menor medida, una lectura literaria de las estructuras correlativas. Así, el título mismo del trabajo de Michel Briand ("Les énoncés en ... μέν ... δέ dans les *Idylles* de Théocrite. Syntaxe, pragmatique, poétique", pp. 201-223), anuncia ya la triple perspectiva desde la que es analizado este tipo de correlación en la poesía de Teócrito. Más allá de la relación de interdependencia que se establece en estas estructuras correlativas, se trata de un mecanismo de cohesión textual y coherencia discursiva, con una funcionalidad poética distinta según el tipo de texto en que se inserta: relatos y descripciones (el tipo más frecuente), diálogos (sobre todo en secuencias de cantos amebos) y monólogos (cantos poéticos). El comentario de diversos pasajes de los *Idilios* confirma en último término, a juicio de Briand, que esta construcción correlativa "n'est pas seulement un procédé formel localisé...; elle participe d'une syntaxe textuelle... et d'une poétique généralisée de la tension dialogique" (p. 220).

Por su parte, Ghislaine Viré ("Structures corrélatives dans quelques ouvrages techniques latins", pp. 225-234) se pregunta si la frecuencia de estructuras correlativas en el *Epitome rei militaris* de Vegetio hay que entenderla como un fenómeno aislado o bien como un rasgo propio de la literatura técnica. El análisis de un corpus más amplio (Vitruvio, Frontino, Pseudo-Higino, el anónimo *De rebus bellicis* y *Mulomedicina Chironis*) no permite hablar de un uso frecuente de estructuras correlativas en la prosa técnica, lo que le provoca al autor una cierta "perplejidad": "je ne vois personnellement aucun élément dans la composition des oeuvres qui puisse nous fournir un embryon d'explication" a la frecuencia de correlaciones de la obra de Vegetio (pp. 232-233), una muestra en todo caso de las preocupaciones literarias del autor.

Louis Basset ("La corrélation dans les comparaisons épiques (Iliade, Odyssée, Énéide)", pp. 235-252) sí ofrece una explicación, más o menos convincente, al distinto empleo de formas correlativas para introducir una comparación épica por parte de Homero y Virgilio. Mientras que en la *Iliada* y la *Odisea* es casi constante la correlación explícita, conformando un tríptico, con sus límites bien establecidos y casi estereotipada la marca para regresar al término comparado, en la *Eneida* las marcas son más diversas, el encadenamiento de la comparación más raro y menos explícito

el regreso al relato. Unas diferencias que se podrían explicar en función de los distintos destinatarios de las epopeyas homéricas y de la *Eneida*: oyentes los de Homero y lectores los de Virgilio. Y es que, a pesar de las *recitationes* a que dio lugar la *Eneida*, Basset cree que “la stratégie adoptée par Virgile suggère qu’il écrit désormais plus pour la lecture que pour l’audition” (p. 251).

La comunicación de Carole Fry (“Corrélatifs catégoriels et cognition: *talis... qualis* et les autres”, pp. 255-266), con la que se cierra la monografía, propone una aproximación a las correlaciones *talis... qualis*, *tantus... quantus*, *tot... quot*, como categorías de naturaleza lógico-cognitiva. Además de detenerse en el referente de estos tres correlativos, la autora propone reducirlos a dos categorías básicas, cualidad (*qualis*) y número, sólo que el número puede entenderse como continuo (*quantus*) o discreto (*quot*). La sustitución frecuente del segundo (*quot*) por el primero (*quantus*), sobre todo en la lengua popular, sería a su juicio prueba, por una parte, de que constituyen una misma categoría y, por otra, de que *quantus* “est d’une complexité cognitive moins importante que le quantitatif dénombrable” (p. 265).

Como se puede ver, los trabajos reseñados muestran las múltiples perspectivas de análisis que la correlación sigue ofreciendo (sincrónica o diacrónica; sintáctica, pragmática o estilística), dependiendo además de que el concepto mismo se entienda en sentido más restringido o más amplio. La coincidencia, en el tiempo y en el espacio geográfico, con un encuentro de características similares, reseñado también en esta revista (*Anaphore, cataphore et corrélation en latin*, Clermont-Ferrand, 2004), es una muestra sin duda de la actualidad del tema. Con la singularidad, en el caso del Coloquio de Burdeos, de que constituyó un lugar de encuentro entre helenistas y latinistas, un tipo de iniciativa menos habitual de lo que podría pensarse en un ámbito como el de la filología clásica. Y aunque sólo un trabajo (Basset) sea estrictamente comparativo, lo cierto es que la visión del tema se enriquece notablemente al contraponer el análisis de dos lenguas no sólo próximas sino que comparten además criterios de análisis de larga tradición. Si a ello se añade el interés específico de no pocas de las comunicaciones, la oportunidad del Coloquio y la publicación de sus resultados parecen más que justificados.

JOSÉ MIGUEL BAÑOS